

## Congreso de Estudios Neohelénicos

Durante la última semana de julio de 1976, el Ministerio de Cultura y Ciencias de Grecia organizó en Salónica el Congreso de Estudios Neohelénicos. Sus actividades, que tuvieron lugar en el anfiteatro de la Escuela Filosófica de la Universidad, fueron inauguradas por los Ministros de Grecia del Norte y de Cultura y Ciencias, señores G. Martis y K. Trypanis, respectivamente, como asimismo por el Secretario General de esta última Cartera, señor J. Kavadias, mediante concisos y sencillos discursos que manifestaban alegría por la convocatoria a este evento y expresaban sentimientos de hospitalidad hacia los congresales. Esa misma mañana de apertura fue propuesta y aceptada por unanimidad la mesa directiva de los trabajos del congreso: Presidente, la profesora Dra. Isidora Rosenthal Karmarinea, quien condujo afablemente las reuniones; Vicepresidente, el señor Yvon Tarabú, de la Escuela de Lenguas Orientales de París; y Secretario, el señor K. Kazazis, de la Universidad de Chicago, cada una de ellas personas valiosas en su especialidad y que han prestado muchos servicios a las letras helénicas. Los congresales, con su calidad de profesores universitarios en el área de los estudios neohelénicos, habían llegado desde unos veinticinco países y algunos de muy lejos, como el señor Fotios Mallerós, del distante Chile, y quien desarrolló sintética y muy representativamente el movimiento de divulgación de los estudios bizantinos y neohelénicos en ese confín del mundo, refiriéndose, a modo de ejemplo, al eco que tuviera la edición reciente de *La noche larga* del señor Petros Jaris.

Los temas que debieron discutir los aproximadamente cien profesores participantes, lo mismo extranjeros que griegos, fueron muchos y variados. Asuntos básicos fueron el del conocimiento mutuo, la información sobre la situación y las condiciones en que trabaja cada uno, sobre qué se había realizado hasta el momento en cada país y qué perspectivas existían. Además, se intercambiaron experiencias acerca de la metodología y los medios de que dispone o no cada cual, de la calidad de sus estudiantes, de los problemas

generales o específicos que enfrentan en su desempeño y que constituyen objeto de muchos estudios, etc.; finalmente, se planteó la formación de una sociedad de profesores neohelenistas.

A pesar de las muchas horas diarias dedicadas a las labores del Congreso, en el plazo de una semana —se dejó un día para excursiones al Monte Athos y a Pella— los diversos asuntos esenciales no alcanzaron a tratarse hasta obtener conclusiones resolutivas. Por eso que este simposio debe ser considerado sólo como el primero en su género. Necesidades imperiosas aconsejan que se organice a menudo, diríamos cada dos años en Grecia, a cargo, naturalmente, de nuestro Estado, ya que sólo éste puede disponer con sus medios económicos encuentros equivalentes de servidores de la educación y la literatura neohelénicas. ¿Es preciso, acaso, destacar cuánto debemos mantener en cordial contacto a estos amantes de nuestras letras, animándolos con nuestro interés y nuestro respaldo y alentándolos a nuevos esfuerzos?

Recientemente estuve invitado a un encuentro similar de amigos de la literatura rumana, celebrado en Bucarest, y, sin proponérmelo, se me ocurre una comparación. Qué diferencia existe, en verdad, entre ambos, qué arrolladora superioridad la de este Congreso de Estudios Neohelénicos en número de amigos extranjeros (y tengo presente a instituciones educacionales superiores que no participaron en aquél) y, más aún, si cotejamos los niveles de conocimientos... Estos son elementos positivos convincentes, puesto que la difusión de la educación y la literatura neohelénicas encuentra una calurosa correspondencia afuera, hecho que nos obliga a ir más allá de los márgenes de la mera satisfacción de aficionados y a planificar un sistema completo de colaboración y entendimiento con nuestros funcionarios en el exterior.

Por la organización de este Congreso —creemos el primero—, cuya semilla, según nos hemos informado de manera extraoficial, fue plantada por la Institución “Manolis Triantafilidis”, debemos felicitar a la Comisión Organizadora y especialmente al inquieto y en todo competente Director del Ministerio de Cultura y Ciencias, señor Lucas Linarás. Si han existido en esta congregación algunas omisiones inadvertidas, ellas se refieren a detalles y no corresponde, por tanto, quejarnos de un tal primer congreso. Reconocemos los esfuerzos y los alabamos.

NOTA: Este artículo pertenece al distinguido escritor señor Costas Asimacópoulos (Premio de la Academia de Atenas), y fue publicado en la revista *Nea Estia*, fascículo 1179, t. 100, el 15 de agosto de 1976. Desde luego, los personajes, a que se hace mención como ministros, altos funcionarios, etc., pertenecen a la época en que se escribió. F.M.K.

## Congress on Neohellenic Studies

During the last week of July, 1976 the Greek Ministry of Culture and the Sciences organized the Congress on Neohellenic Studies at Salonika. Its activities, which took place in the amphitheatre of the School of Philosophy at the University, were inaugurated by the Ministers of North Greece and of Culture and the Sciences messers G. Martis and K. Trypanis, respectively, as well as by the Secretary General of the last, Mr. J. Kavadia. In their introductory words they welcomed the members of the congress. The presiding committee was headed by Prof. Dr. Isidora Rosenthal Kamarinea; it included the Vice-President Mr. Yvon Tarabú of the School of Oriental Languages in Paris, and Secretary, Mr. K. Kazazis of the University of Chicago, each one of them an outstanding personality in the field of Hellenic letters. The members of the Congress, all of them University Professors, came from about 25 countries, some of them very far away, such as Mr. Fotios Malleros, from distant Chile, and who summarized the development of Byzantine and Neohellenic Studies in that part of the world, refering, as an example, to the recent publication of *The Long Night*, by Petros Jaris.

The themes analysed by some one hundred participants, both Greek and foreign, were many and varied. A basic matter was that of mutual knowledge and future activities, methodology and means, students, etc. Lastly, the formation of a society of Neohellenistic Professors was analysed.

In spite of the intensive activities developed within a week, (one day was left aside for a visit to Mount Athos and Pella) diverse essential matters could not be taken up, so this meeting should be considered only as the first of its kind. It seems advisable that these meetings should take place every two years in Greece, under the auspices of the government.

I was recently invited to a similar encounter of friends of Rumanian literature held in Bucharest and I was able to compare and

establish the clear superiority of this Congress on Neohellenic Studies. We congratulate the organizing Committee, especially the Director of the Ministry of Culture and the Sciences, Mr. Luke Linarás. We acknowledge every effort made and we express our gratitude.

Henry Lowick-Russell

**NOTE:** This article, whose summary is presented here, was written by the distinguished writer Mr. Constantine Asimacópoulos (Academy of Athens award) and it was published in the *Nea Estía* magazine, fasc. 1179, vol. 100, August 15, 1976. Naturally, the positions occupied by the persons he names belong to the time in which this article was written. F.M.K.